

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## Aprovechando bien el tiempo

Como sabios, aprovechando bien el tiempo...

Efesios 5:15-16

Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.

Colosenses 4:5

Una simple hoja de cuaderno fue hallada en un cajón. Hace muchos años una mujer la había preparado para su pequeño hijo que estaba aprendiendo a escribir. Al principio de cada línea había trazado cuidadosamente una palabra que el niño debía copiar. Pero la desobediencia, una distracción o simplemente la pereza hicieron pasar el momento y el trabajo no fue hecho ese día. Probablemente dos o tres veces la tarea fue dejada para más tarde, y he aquí la hoja sacada del polvo y llevada a la luz. Permaneció en blanco, vacía.

Así había sido también la infancia y la juventud del que ahora la observaba. Esas palabras que una madre había trazado tierna y cuidadosamente unas tras otras le hablaban de cosas mucho más grandes e importantes: las oportunidades para cumplir buenas obras, gestos de amor y servicio que Dios había multiplicado en su camino y que habían sido descuidadas.

Queridos amigos, abramos los ojos de nuestro corazón. En su gran amor, Dios nuestro Padre ha preparado para el camino de cada uno de nosotros obras que nos dan la ocasión de aprovechar bien el tiempo. La primera oportunidad es la que nos ha dado para **convertirnos**. La Palabra dice

que Dios habla una vez, dos veces... y el hombre no escucha (Job 33:14). ¿Pero qué decir en cuanto a nosotros que hemos recibido una educación cristiana? ¿Acaso en su paciencia Dios no nos ha hablado cientos de veces, esperando que prestemos atención? Una de esas ocasiones, tal vez este «Mensaje bíblico para todos», será la última. Por eso está escrito en un salmo y repetido solemnemente en los Hebreos: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (3:8 y 15; 4:7). El joven rico, Félix y Agripa están entre los que dejaron pasar la ocasión. Herodes tampoco aprovechó las oportunidades que le ofrecían sus entrevistas con Juan el Bautista, pero Satanás no dejó escapar la suya el día del cumpleaños de Herodes (Mateo 14:6-11). Al contrario, Bartimeo el ciego y Zaqueo el publicano aprovecharon la visita, única tal vez, del Señor a Jericó. Modelos de fe son la mujer sirofenicia y la que le tocó el manto entre la multitud; discernieron el tiempo y aprovecharon el paso de Aquel que podía y quería sanar.

Después de la conversión y durante toda la vida cristiana se le presentan al creyente otras oportunidades. Unas se limitan a nuestras relaciones personales con Dios, otras conciernen al testimonio y al servicio. Si sabemos utilizar las primeras, las segundas también nos serán dadas. Por ejemplo, si los primeros momentos tranquilos de un día son consagrados a la oración y a la lectura de la Palabra, muchas ocasiones de utilizar las fuerzas espirituales recibidas serán puestas en nuestro camino. Si para progresar en el conocimiento de la Palabra sabemos aprovechar el tiempo en que nuestra memoria está fresca y los tiempos libres no son absorbidos por las preocupaciones familiares, más tarde vendrá también “el tiempo” conveniente para dar alimento a los de la casa (Mateo 24:45), es decir, para transmitir esta enseñanza a otros.

**Ocasiones de dar testimonio:** Hay tiempo para hablar y tiempo para callar. Culpables son los que se callan cuando es día de buenas nuevas (2 Reyes 7:9). Hay una ocasión de dar testimonio de la muerte del Señor, que se renueva cada domingo (1 Corintios 11:26). Algunos que son negligentes a este respecto, dejan pasar esta ocasión domingo tras domingo.

**Ocasiones de servir:** Servir gozosamente primero en el hogar, aprovechando al instante todas esas pequeñas cosas que pueden agradar a alguien... y al Señor. Servir durante el tiempo libre, de acuerdo a las múltiples formas que se presenten y que el amor ponga en nuestro corazón. Encuentros diversos que nunca deberían dejarnos indiferentes, pues una palabra bienhechora, una pregunta afectuosa, una palabra de simpatía, o tal vez simplemente una sonrisa si no tenemos nada más que dar, dejarán tras nosotros el perfume de Jesús, nuestro modelo. Dios hace su parte en el trabajo, sin desfallecer. Su providencia permite circunstancias diversas, por ejemplo, una prueba para alguien que conocemos. ¿Sabemos discernir la parte del servicio que él nos ha reservado en ese caso? Puede ser la palabra adecuada, que debemos hablar a esta persona, pues se halla en un estado receptivo pasajero que es necesario saber aprovechar.

Si el temor del Señor es el **principio** de la sabiduría, los dos pasajes citados en el encabezamiento nos muestran cuál es la **continuación**: “No como necios sino como sabios, **aprovechando bien el tiempo**, porque los días son malos” (Efesios 5:15-16). “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo”. “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”, pedía Moisés en su oración (Salmo 90:12). En un despilfarro desenfrenado de fuerzas, de tiempo y de

todos los dones que su Creador le otorgó, el hombre corre hacia el momento en el cual no le quedarán nada más que remordimientos por haber dilapidado tales riquezas. Alguien imaginó la historia de un hombre con los sesos de oro; éste utilizó hasta la última porción dicha fortuna: su vida misma. Terrible símbolo que no se limita al inconverso. Amigos cristianos, no imitemos a los insensatos de este siglo. Cada día que pasa tiene para cada uno de nosotros sus obras preparadas (Efesios 2:10). Y en la historia eterna de nuestra alma, el corto período pasado en la tierra es una grande y apasionante ocasión que no se repetirá más: la de vivir para Cristo mientras es difícil, la de combatir en tanto que hay enemigos en las regiones celestes (6:12), la de humillarse en un mundo donde cada uno busca elevarse, la de dar mientras tengamos a los pobres con nosotros, y sobre todo la de hacer conocer el amor de Dios en tanto que hay hombres que lo ignoran, y de invitarlos mientras la puerta de la gracia permanezca abierta. En nuestra vida, todos tenemos episodios que nos gustaría volver a comenzar. Pero esto no es posible. Sin embargo, los que están ante nosotros nos pertenecen. ¡Hay que aprovechar el tiempo! No dejemos pasar esta ocasión única de vivir para nuestro Señor Jesucristo mientras estemos aquí en la tierra. ¡Realmente vale la pena!

Jn. K.

---

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

---

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).